

La revelación de la luna

La Revelación De La Luna



Mesías Antonio Guevara Amasifuen

Marzo 2010

Ediciones Singular

Mesías Antonio Guevara Amasifuen

Equilibrio Universal

Muy ligera erráticamente vuela, llevada por el viento. Es una pluma, que ha sido arrancada del cuerpo de una anónima paloma. Al observarlo, pienso en su fragilidad. Inclino la mirada al suelo, y me encuentro con una fila de pequeñas hormigas, que se desplazan de manera ordenada y sincronizada. Admirado por lo visto, con actitud reflexiva me dispongo a caminar, al tercer paso que doy, siento un ligero hincón en una de las plantas de mi pie, la cual no me permite caminar con tranquilidad, no le hago caso y sigo la marcha. Pero en el intento, el hincón se hace más doloroso, dificultando mi caminata. Decido sentarme, me quito el zapato de mi pie y encuentro una diminuta piedra.

La pluma, la hormiga y la diminuta piedra, solas no son nada. Pero agrupadas forman un todo diferente, las plumas forman el ropaje de un ave, las hormigas un ejército de avanzada, las piedrecillas una gran montaña.

Así ocurre con las personas, solas no somos nada, pero es diferente cuando actuamos en equipo, cuando formamos una sociedad. El hombre, los animales, los vegetales, los minerales son partes de la naturaleza, parte de la tierra. La cual esta sincronizada con el cosmos y con su energía cósmica y universal.

El universo del cual somos parte, está perfectamente sincronizada, sus movimientos son milimétricos y espectacularmente proporcionales. La arquitectura universal se pone de manifiesto, y la ingeniería se expresa en una dimensión sin precedentes. La energía fluye sin cesar y con fuerza transmitiendo vida.

En el universo, somos semejantes a la pequeña pluma, la inquieta hormiga y la diminuta piedra. Una de las diferencias es que: “El hombre tiene la palabra para transmitir el bien y el mal, lo justo y lo injusto”. Además de ello la capacidad de pensar. Cada uno de nosotros tiene un propósito en la vida, expresado en sueños y proyectos personales, muchas veces al no poder alcanzarlos hace que muchas personas sigan el camino de la frustración y del desengaño. De allí la necesidad, de que sepamos a donde vamos, para poder saber el camino que hemos de seguir. Las tentaciones están a la orden del día, por eso es importante el imperio de las virtudes. El mundo está a la deriva porque el imperio de la justicia ha sido cambiado por la codicia y la humildad por la vanidad.

El equilibrio universal entre el sentimiento (amor) y el pensamiento (inteligencia), que nos da la sabiduría, ha sido quebrado. De allí las guerras, los odios, los rencores, las ambiciones materiales. La espiritualidad para muchos se ha convertido en cursi y creer en Dios en debilidad. La soberbia hace que no queremos entender que ser espirituales es dominar a la bestia que cada uno de nosotros lo lleva adentro. La ignorancia y la superstición están

La revelación de la luna

gobernando el mundo. Hemos perdido la conciencia que cada uno de nosotros constituimos una pequeña pieza en la gran maquinaria cósmica y universal, nos hemos olvidado que tenemos el poder de crear nuestro propio mundo, de que el camino hacia la felicidad es la libertad. Hoy somos esclavos de nuestras bajas pasiones.

Con lamento, debemos aceptar que hemos perdido las conexiones entre el yo exterior con el yo interior, entre el yo y la tierra, entre el yo y el universo. De allí que cada día somos más débiles e indefensos, nos gobiernan las bajas pasiones, muchos disfrutan con la desgracia del prójimo. Otros envidian el éxito de su hermano. Varios ambicionan el mal para sus colegas. Estos solo manejan el lenguaje pueril, transmitiendo palabras llenas de frustración y rencor. Hay leyes universales que explican lo que estamos hablando. Estas leyes son constantes como la ley de la gravitación universal. Como ella, existe “la Ley de la atracción”, que explica el comportamiento de las personas, manifiesta que todo lo que es igual se atrae, de manera sencilla se expresa a través del viejo dicho “dime con quién andas y te diré quién eres”. De esa manera se forman los grupos con sus propios intereses, gobernados por sus propias pasiones y virtudes. En el mundo se han formado grupos llenos de codicia, vanidad y ambiciosos por alcanzar el poder, que al alcanzarlo solo buscan satisfacer su ego personal. Hace poco hemos sido testigos de la crisis financiera internacional, miles de millones de dólares se movilaron para tapar un hoyo negro, que curiosamente, “privatizaba la rentabilidad y socializaba el riesgo”. La pobreza y la desigualdad se han acentuado, millones de hombres y mujeres, no solo están privados del alimento, del vestido, de la salud, sino de disfrutar de la belleza del arte y de la naturaleza, “no solo del pan vive el hombre”.

En el mundo andino, estaba la filosofía de la complementariedad de los opuestos, expresando una autentica cosmovisión. Frente a wiracocha, estaban el Sol y la luna, el agua y el fuego, el agua y la tierra, el hombre y la mujer, etc. Esa cosmovisión los hizo grandes, los hizo conquistadores, reinaba el imperio de la ayuda mutua. Respetaban a la madre tierra y le daban a quien lo que les correspondía, es decir, eran justos más que generosos.

El desafío actual, está en restaurar el equilibrio universal, y aunque parezca inverosímil la tarea le corresponde a cada uno de nosotros. Los protagonistas de este gran suceso somos nosotros mismos. La batalla se libra en nuestro mundo interior, allí están nuestros propios fantasmas, nuestras limitaciones que asfixian a nuestra actividad creadora, también están presentes nuestros temores que nos llevan a la inacción y a la parálisis total. Por eso es importante saber, que podemos engañar a nuestro prójimo, pero jamás podremos engañarnos a nosotros mismos. El mundo es nuestro y está en nuestras manos, no lo dejemos discurrir.

Luces en la montaña

A bordo de una vieja camioneta pick up, Con Adrian y otros amigos, partimos cuesta arriba, hacia las montañas de Colasay y Chontali, nos íbamos a visitar a los amigos y familiares. Nuestro vehículo llevaba muchos años encima, sus llantas estaban en lona, la suspensión hecha añicos. Los baches y las huellas, no solo remecían a la vieja estructura metálica de la camioneta, sino también a nuestros esqueletos.

El camino era sinuoso, pero el día hermoso, soleado y aireado por una fresca brisa. El esplendor en el verde valle era majestuoso, las ermitañas cabañas instaladas en las faldas de los cerros, emitían humo blanco en señal de vida y paz. Los que vamos en la tolva, de vez en cuando tenemos que inclinar la cabeza, para no ser alcanzados por las ramas de los árboles que se extendían sobre la trocha carrozable. No vale distraerse, sin embargo la belleza de la naturaleza hace que te embobes y entres en trance. Eso me ocurrió me distraje y no me percaté de una rama, que a pesar de mi reacción, rozó mi espalda rasgando mi camisa.

Un riachuelo con aguas cristalinas corta el camino. El conductor hábilmente mueve el timón para poder cruzarlo con éxito, el motor ruge, las llantas luchan por adherirse en las piedras mojadas, después de unos minutos estamos al otro lado del riachuelo, y otra vez estamos encaminados en la trocha carrozable rumbo a nuestro destino.

Horas antes, habíamos cruzado por el mítico puente blanco, según dicen es el más antiguo de la zona. Como no mencionar a “las tres aguas”, un fresco y mágico lugar, cubierto por leales árboles. Allí, el río besa a la montaña y ante el, el viajero sediento, reverentemente se inclina a beber de sus aguas. En el trayecto encontramos el Caserío “el cangrejo”, donde el amo y señor es don modesto, un viejo curandero, su casa estaba llena de hierbas y pócimas, el olor de aguardiente era dominante, a tal punto que inundaba el ambiente. Luego pasamos por Chunchuquillo, dinámico y acogedor centro poblado, formado por hombres y mujeres, de trabajo y de bien.

La pendiente hace rugir al motor, la marcha se hace lenta y el sol sigue calentando nuestro trayecto. Nos acompaña un abismo profundo que termina en el seno del río Chunchuca, que en su cauce sinuoso con fuerza discurre. En el, hay rápidos, pequeñas cataratas y apacibles remansos. Un Martín pescador (ave pequeña), sigiloso vuela en busca de alimento. En sus orillas la flor del carrizo lo engalana.

La revelación de la luna

El carro se detiene, esta sediento. Burbujea el vapor del radiador, el chofer baja con su galonera en busca de agua, aprovechamos la oportunidad para estirar las piernas, nos bajamos y nos dirigimos a una finca que está instalada al lado del camino. Nos internamos en ella, al entrar nos recibe un generoso naranjo, cargado de naranjas, las cuales cogemos y comemos para calmar nuestra sed. Más allá no menos generosos están unos guayabos y unos guabos, ambos cargados de frutos. En los cafetales, resaltan los cafetos rojos.

La marcha se reinicia y seguimos cuesta arriba, admiramos el progreso de Palo Blanco, así como al nos menos bello Tabacal, que destaca al otro lado del río. Pasamos por piñas y llegamos a Chontalí, hermoso pueblo, formado por valerosos ciudadanos que dan todo su esfuerzo para progresar.

Después de visitar a los amigos y disfrutar de la corta pero agradable estadía. Nos disponemos a regresar por el camino trajinado. El día va llegando a su fin, la luz del Sol se va extinguiendo y la noche raudamente va llegando. Un manto negro nos empieza a cubrir, este nos envuelve hasta dejarnos totalmente débiles e indefensos, no podemos ver ni a nosotros mismos. La oscuridad es total.

La máquina de cuatro llantas, empieza a rodar por el camino barroso, que horas antes habíamos transitado. Para poder avanzar, enciende sus pequeños faros, los mismos que emiten luces tenues. El camino por el que vamos, lo vemos con dificultad por eso la marcha se hace lenta. Por la vejez del Carro, el sistema eléctrico empieza a fallar, el trajinado alternador ya no tiene fuerzas para generar electricidad, por eso se hace difícil alimentar a los pequeños focos. La luz empieza a parpadear, primero es lento y luego se hace rápido hasta dejarnos en la absoluta oscuridad. El conductor bruscamente detiene la marcha, saca una linterna intenta reparar la falla. Abre el porta fusibles no encuentra nada averiado, con voz de cansancio y derrotado nos dice: El alternador se ha cruzado, no lo puedo reparar, pasaremos aquí la noche y partiremos al alba.

Siguiendo las instrucciones del conductor, nos acomodamos en la tolva de la camioneta y nos disponemos a descansar. Al intentar ponernos a buen recaudo, un haz de luz cae sobre nosotros y nos saca de la oscuridad. Sorprendidos por el hecho, levantamos la mirada y vemos a la Luna, que se abre paso entre las oscuras nubes. En ese momento, me digo a mi mismo: “Dios mío, que hermosa es la luna y está muy cerca de mí”. Ingenuamente estiré mis manos intentando tocarla.

La luna, despeja a las nubes oscuras. Hasta permitirnos ver el cielo azul y en el, millones de estrellas prendidas. En minutos pasamos de la oscuridad total a la claridad sideral. La luna y las estrellas reinaban en el firmamento. En ese instante el camino lo podíamos ver con facilidad. No salíamos de nuestro asombro, cuando sentimos que empezamos a movernos, no estábamos rodando sobre el agujereado camino, estábamos volando sobre la ruta del camino. Una fuerza extraña nos empujaba hacia adelante, era como un viento de abril, es

La revelación de la luna

decir fresco y algo húmedo. La luz de la luna, se hizo más intenso, a tal punto que se reflejaba en las aguas del río, convirtiéndolo en un espejo, que reflejaba la luz iluminando lo que estaba a su alrededor.

En el trajín, maravillado por el hermoso espectáculo que estaban viendo mis ojos, dirigí la mirada hacia las montañas, hacia los gigantes inertes, que por cierto todos estaban cubiertos con ponchos verdes, formado por los arboles. Sobre ellos la luz era más intensa a tal punto que los penetraba, hasta su profundidad. La intensidad de la luz que penetraba en las montañas, hacía que de ella se emitieran unas luces de color rojo intenso, era hermoso lo que estábamos viendo. En las entrañas de la montaña, habían muchos destellos, ¿Qué es eso? me pregunté. Adrian me dice: Es oro. ¿Oro?, volví a preguntar. Sí, me vuelve a responder, en estas montañas hay mucho oro, incluso en los ríos lo puedes encontrar. Intuitivamente miré al río y efectivamente del fondo de sus aguas salían las mismas luces, que eran rojas e intensas. La quietud era sin igual, los arboles tranquilos se levantaban en su plenitud hacia arriba, en señal de vida. Cerca a nosotros habían árboles, al mirarlos noté que la luz también los penetraba, pude ver sus cortezas y su composición interna, en ellos habían destellos verdes claros con señales de color amarillo. La perfección era impresionante. Las flores, las aves, los peces, las piedras, todos los animales eran penetrados por la luz y de ellos también habían destellos de luces. Entre mí me decía debe ser su aurea. Al mirarnos entre nosotros notamos que la luz también nos penetraba, y emitíamos un destello de luz que justo salía de nuestros corazones.

El paisaje era bello, habían destellos multicolores que se reflejaban en el río y se levantaban en la noche oscura, cual holograma sideral, poético y misterioso. Los haces de la luz nos habían llevado a las entrañas de la naturaleza, era una gran radiografía de esa porción de la tierra.

¿Qué es esto?, ¿Qué está pasando? Pregunté en voz alta. Adrian nuevamente muy diligente me dice: Es una revelación, la madre tierra a través de la luna nos está revelando, la esencia, la armonía y el equilibrio de este valle y de la naturaleza en general. La esencia manifiesta que todo es energía, la armonía refleja que todo debe estar en su lugar y el equilibrio proyecta la divina proporcionalidad. ¿Revelación? ¿Por qué a nosotros? Adrian murmuró, la madre tierra quiere que le digamos al mundo que es imperativo que la respetemos, que no todo es dinero y que el tiempo se está agotando.

¿Cómo sabes eso? Le pregunté. Soy descendiente de maestros espirituales, me respondió. Mi abuelo fue un gran maestro curandero, tenía el don de conversar con los animales, de ver el futuro a través de las estrellas. En noches serenas, salía al campo se sentaba sobre las verdes hierbas y extendía los brazos abriendo su pecho, dirigiendo su mirada al cielo, y a la vez entonaba una canción. En sus últimos días me contó que algo similar a esto le había sucedido. Por eso dedicó su vida a cuidar y a defender a la naturaleza. Al terminar su alocución, Adrian, inclinó su mirada, estaba muy triste, algunas lágrimas brotaron de sus

La revelación de la luna

ojos. ¿Por qué lloras?, le pregunté. Con la voz entrecortada me respondió: me preocupa la revelación. Sucede, que hace unas semanas atrás, nos ha llegado la noticia que varias corporaciones extranjeras estarían viniendo con sus maquinarias a realizar exploraciones y que luego harán la extracción del oro. Dicen que la dirección de concesiones del Ministerio de Energía y Minas, les habría dado en concesión todas estas montañas, así como la autorización plena para que puedan usar las aguas de nuestros ríos. En estas montañas he vivido toda mi vida y a si como yo, mis padres, mis abuelos y los padres de mis abuelos. Todo lo mágico que se nos ha revelado, desaparecerá. Las corporaciones son fuertes, tienen el apoyo del gobierno, y nos han dicho que debemos retirarnos para que puedan trabajar con libertad. Si ponemos resistencia, vendrá la policía a poner orden. Puse mi mano en su hombro intentando calmarlo.

Mas el tiempo siguió pasando, sin darnos cuenta, estábamos cerca a Chunchuquillo, la camioneta estaba rodando las luces se habían arreglado, la hermosa luna con su intensa luz, muy rauda, como vino se fue y del espectáculo fulgurante solo quedaba en nosotros un grato recuerdo. Sugerí que durmiéramos en Chunchuquillo y así lo hicimos.

Al Instante nos quedamos profundamente dormidos. El ajetreo de la vida cotidiana me despertó, al hacerlo estaba en mi habitación, busque a la vieja camioneta y a mis amigos pero no los encontré, todo había sido un sueño. Prendí la televisión y me encontré con el reclame de la película 2012 y con las noticias que daban cuenta del fracaso de la cumbre de Copenhague, los noticieros afirmaban que el fracaso era producto de la arrogancia y la soberbia de ciertos líderes mundiales, que no quieren entender que con sus actos nos están llevando al despeñadero. Los diarios hablaban del calentamiento global. Camino hacia mi trabajo voy pensando en lo que se me había revelado, sin embargo, el mundanal ruido producido por las bocinas de los carros, no permitió que me concentre, tuve que contener la respiración porque un bus pasó junto a mí, emitiendo grandes cantidades de humo negro los cuales se iban hacia el cielo lacerando su ser. Aceleré la marcha porque un conductor al frente de su viejo automóvil amenazaba con atropellar mi humanidad, este avanzaba a toda velocidad sin respetar las señales de tránsito. Ante todo esto la tierra sigue girando, el sol sigue brillando y la luna a las noches iluminando, mas el hombre sigue actuando dopado por la codicia y la vanidad. Y en mi, están las luces de la montaña.

Cuando el balón dejó de rodar

Rueda el balón, la calle polvorienta se ha convertido en un campo de futbol, con tesón y fervor corremos detrás del balón, no hay tregua ni compasión. Con convicción disparamos al arco hecho con dos piedras. El acuerdo era que los goles deberían ser a ras del suelo, por alto no vale. Ninguno de los equipos quiere perder, porque el que pierde sale. Nos tiramos en carretilla, cruje la tela del pantalón en señal que se ha roto. Parte de la piel de la rodilla

La revelación de la luna

se queda en el suelo, se siente el ardor que produce la fricción y corre un hilo de sangre. Se jugaba con pundonor, como si se tratara del campeonato mundial.

En mi equipo estaba Juan, que por el color oscuro de su piel, le decíamos “carne seca”, es que en Jaén el calor es intenso, tanto que dora la piel. A Juan le gustaba pararse en el arco, era un arquero muy peculiar, tenía una limitación física, de niño había sido víctima de la polio, esa dificultad lo superaba usando un palo en el cual se apoyaba para correr con firmeza. Era difícil hacerle goles, porque utilizaba el palo como parte de su humanidad.

Definitivamente en esos tiempos el balón corría, discurría con maestría en busca del arco contrario. El futbol siempre fue mi pasión, desde mi infancia en las calles de Jaén, jugué a no perder. Tuve como ídolos a los que jugaron en Mexico 70, a los que asistieron a Argentina 78 y España 82. Cuanta alegría y emoción sentía cuando veía a la bicolor saltar al gramado. Había seguridad que la selección tendría una gran actuación. Hoy esto suena a melancolía, la selección sale a cuidarse para no perder por goleada.

Los jugadores de hoy han perdido la convicción de ganar, en su mente solo hay lugar para pensar en cuidar la pierna y en el buen salario que ni siquiera saben cuidar. Alrededor de la mayoría de ellos hay una vedette, un celular o un automóvil cero kilómetros, equipado con parlantes estéreos y equipos que solo sintonizan salsa o una cumbia de moda.

El futbol no es cualquier deporte, es un deporte que involucra a la mayoría de los peruanos. Se practica en todos los rincones del Perú, en los diversos parajes podemos ver una canchita de futbol, casi todos con arcos enclenques, flacos y escuálidos como muchos de los jugadores. En la selva, en la sierra y en la costa siempre hay balón dispuesta a rodar delante de los ocasionales jugadores.

Al parecer las autoridades y dirigentes no se han percatado, que a través de este deporte podemos elevar la autoestima de los peruanos. Esto se puede comprobar cuando pierde o gana la selección.

Antes el campo era de tierra, después en algunos campos sembraron grass, hoy muchos están cubiertos con grass sintético. En la época de mis abuelos usaban la vejiga del pavo o del cerdo como balón de futbol, otros las hacían de trapo. Hoy hay balones de plástico y las profesionales son de alta tecnología.

En el campo o la zona rural del Perú muchos todavía juegan a pie limpio, otros usan ojotas (llanques), zapatillas chinas. Los más favorecidos usan zapatos Adidas y otros zapatos de alto costo y buena marca.

La indumentaria ni que decirlo, allí la diferencia también es abismal entre el amauter y el “profesional”. Unos apenas se ponen una camiseta y los otros tienen un uniforme de marca y muy costoso.

La revelación de la luna

Antes el Fútbol era una fiesta vecinal, participaba el barrio y la familia entera. Se juntaban alrededor del balón en un campo de fútbol o en un callejero para dar rienda suelta a su pasión, el fútbol.

Ahora a pocos les importa cuando juega la selección, antes era la máxima atracción hoy es una frustración. Dirigentes y jugadores cada día se empeñan por hacer un gran papelón, y según ellos tienen el alma de campeón, y son campeones pero en el bar.

Definitivamente la pelota de fútbol dejó de rodar, es que ya no es redonda sino cuadrada, la decepción y la frustración han hecho posible esa transformación. Mientras tanto mi amigo Juan, el “carne seca”. Con su amplia sonrisa y apoyado en su palo sigue disputando ardorosos partidos, muchas veces bajo la luna.

La revelación de la luna



Mesías Antonio Guevara Amasifuén

Ejecutivo Senior, Peruano, DEA en Administración de Empresas por la Universidad de Sevilla, MBA en la Escuela de Post grado de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), Egresado de la Segunda Especialización en Proyectos de Inversión Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), Ingeniero Electrónico titulado en la Universidad Ricardo Palma (URP). La secundaria la hizo en el Colegio Militar Elías Aguirre, Chiclayo. Y la primaria en la Escuela Adventista, Jaén.

Ha sido Director Académico de la Escuela de Ingeniería Electrónica de la Universidad Ricardo Palma, Director comercial de Eci Telecom Ibérica, Account Manager de Lucent Technologies del Perú, Experto en Telecomunicaciones en INICTEL. Profesor en las Escuelas de Post Grado de UNMSM, UNFV, UNJBG y UpeU.

Actualmente es Consultor, articulista y conferencista en diversas instituciones y universidades de Jaén, Cajamarca y Lima.

Blog: <http://pensamientotenaz.blogspot.com/>

Correo electrónico: mesias.guevara@gmail.com

Dirección: Jr. Iquitos 1576 - Jaén

Móvil: 999 672 131

Rpm: *379017

Mesías Antonio Guevara Amasifuen